

LA TIERRA EN EL ESPEJO

poetas por la naturaleza

Rivas
 Moromisato
 Robles
 Yoshiyama
 Calvo
 Orrillo
 Verástegui
 Westphalen
 Di Paolo
 Pollarolo
 Thorne
 Rada
 Barcellos
 Cáceres
 Vera
 Soto
 Roca Rey
 (Neruda)
 (Huang Ting)



“La observación de la naturaleza y la meditación han generado el arte”

CICERON

Impreso en papel reciclado



COMYC
 Centro de Comunicación y Cultura
 para la mujer

LEONARDO, IV

(Fragmento)

Desecha todo lo que incluye a tu naturaleza
y haz de tu naturaleza el dominio de ti mismo:

Esta obra de perfección, como hablaron los místicos,
es tu cuerpo como un templo donde creación
y destrucción se complementan a ti mismo. Tú eres un Dios,
una dulce fuerza divina capaz de todos los propósitos,
una bella cosa operante en el mecanismo
de los mundos. Tú eres un Dios, como un poco de yerba,
una verdad pronunciada sin mucha tristeza es una fruta
que llenará tu vida de energía y destreza.
No es posible ver girar las ruedas de fuego
en sentido contrario: Todo esto es un esfuerzo infinito,
una máxima concentración de energía en apenas
estas pocas palabras que te delinearán un mundo habitable
como un Paraíso. Y no es poca cosa este objetivo propuesto.
No se puede luchar tampoco por algo menos
que lo que uno mismo encuentra en verano: un poco
de lucidez, esta cierta ternura del hombre.



Porque, ¿qué otra cuestión es un hombre sino un Paraíso?

La vida de un hombre vale tanto como toda la humanidad,
una creación incesante, una materia eternamente moldeándose
como este cuerpo, tu vientre lleno de belleza es lo que me
arroja hacia el mundo.

Y no es que unas generaciones sucedan a otras, o
aplasten la yerba donde florecen –además, ¿para qué suceder
a lo que no tiene existencia?– pero la luz se hace con luz.
Y ya viene el problema moderno de saber si una flor
es el fin del proceso, si el fin del proceso
es apenas un cambio de estilo, como un transfigurarse
en su fruto, una cualidad nueva
en una situación diferente sus hojas marchitas.
Mi vida no se funda sobre hechos inconexos.
Una razón como un sueño, una lógica,
una cierta organización compromete al cuerpo como un destino,
fuerza preparándome a embellecer lo que aún espera
ser alocadamente embellecido en el mundo.

ENRIQUE VERASTEGUI
(Cañete, 1950)

Dónde habitar si no se puede aquí

En una habitación tranquila
donde apoyar el cuerpo primitivo
que presume del goce y no
el amago.

Morder sólo la almohada
perlado el vientre de rocío,
trepando solamente / el agua

Ausencia permanente / permanente
presencia de deseo.

Una habitación de cielo abierto
donde anclar mis sartenes y mis catres,
donde el hombre al susurro corresponda
y no al rezo inventado por mi boca.

Donde mojar mis propios trapos
y humedecer con ellos el fatigado
aroma.

Un planeta azul de cama adentro
donde la sábana mi cuerpo cubra
y la ventana su luz directamente.

Ausencia permanente / permanente
presencia de deseo.

Dónde habitar si no se puede.
Aquí.



MARCELA ROBLES
(Lima, 1952)

CANCION DE PAZ

A Miquita, mi hija

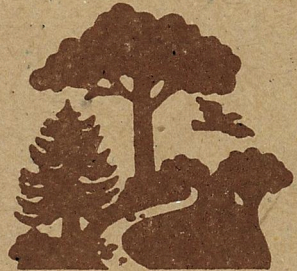
Por el momento, niña,
la vida es un muñeco
muy feo, y como el ogro
de los cuentos que ahora
me niego a relatarte,
devora a muchos hombres
y, en especial, a niños.

Pero, mira, adorada, esto es
por el momento. Hay
que cuidarse mucho;
es cierto, no lo olvides.
Mas el trasto ya tiene
sus horas muy contadas.

Le hemos salido al frente.
Todavía —esto es cierto— con
la cola, asesina; y, además,
tú lo sabes, no hay nada
más artero que un animal herido.

Sin embargo, te afirmo: un día
tu sonrisa será la de la vida.
Y tu boca, de pronto, podrá
besar sin miedo
lo que te plazca entero.

Y, entonces, todo aquello
que hoy día te da miedo
será una pesadilla, un
mal sueño que, claro,
nosotros borraremos.



EL VERANO EMPEZABA

Cuando la nona apagaba la velita
encendida a la estampa del Señor de Locumba
ese día nos levantábamos temprano:
los exámenes habían terminado
y la chacra del compadre estaba cada vez
más cerca.

Llevando nuestras canastas vacías
nos alcanzaba el olor de los damascos,
lejos quedaban las matrículas de marzo
los uniformes y el colegio.

Pisábamos la tierra mojada
de árbol en árbol
saboreando las primicias
recuperando el sabor olvidado
la piel suave.

Era un buen tiempo
tibio y sin viento. Pero breve.

El sol empezaba a calentarse
cuando desde la carretera nos llamaban,
cientos de damascos habían sido recogidos
apuraban la vuelta a casa.

Nosotras ya no teníamos nada que hacer.
En el comedor otras manos seleccionaban
embalaban la fruta nueva
a otros destinos.

Así llegan ahora a mí.
Pero el compadre ha muerto
y se perdió la chacra.



GIOVANNA POLLAROLO
(Tacna, 1952)

YO ME ADHIERO

Por esas calles silenciosas
por las que va mi huella huyendo
a veces pregunto por
mi escuela, mi casa junto al río
la risa chiquita de mis zapatos
extendida en el sol de mediodía.

Cuando el neón hiere
mis días
y tú hablas en el idioma de
tus ciudades
de una música pegajosa y somnolienta
que se desliza cansina por la brea
opacando mi corazón despellejado.

Yo me adhiero
al sol que revienta mi mirada
al viento que insufla mis pulmones
a la prisa del agua
y al concierto sordo de los grillos.

Cuando tú me auscultas desde
la altura de tus edificios
yo reclamo
el polvo de mi cara
mis pantalones más parchados
una rosa aún cerrada
la piedra más dolida.

Peró sólo dibujo
en un charco
el amarillo de mi pueblo
la tarde en que partí.



MARY SOTO
(Lima)

INVOCACION A LOS
PARQUES CUANDO
SE ACERCAN / primera
imagen
de infancia

Los parques son refugios de libertad
trapos de pasto que abrigan los
copos de eucalipto en el olfato de un desconocido,
en el invierno sin cielo de esta ciudad en parto
de esta ciudad en esclavitud.

Los parques pueden ser la alegría en una foto
el llanto tropezando al escondite,
el amor del intruso arrancando la flor
o el lugar favorito para dormir cadáveres bajo el junco.
Aquí la tierra de nadie para los coatíes
para aquellos que como yo no tienen donde ir
y una deshoja margaritas sin esperar respuesta.
Para qué partir del bullicio hojarasca de la menta
de mi cuerpo laxado esperando el murmullo dormilón de los grillos

o la visión de un cernícalo en exilio traspasando el cielo
elixir de burbujas bajo las nubes
que han de guiar mis pies hasta perderlos
al final del arcoiris.

VIRNA VERA (Lima, 1967)



Es otro el paisaje
por el que clama
mi cuerpo
otra la luz
otra la distancia
por eso partí.

Yo quise vestirme
espléndida, de arena
y algas. Caminé
por las orillas
húmedas días enteros
se me despellejó la piel
y los ojos. Gaviotas
anidaron mi corazón
madréporas serpentearon
mis yodados cabellos.
Pronto tuve un inmenso olor
a mar
y fui feliz
bajo la sombra
radiante de palmeras
devorando estrellas
y holoturias
surcando la cresta
de las olas
en el incandescente lomo
de un delfín
de nácar.



MARTINA THORNE

(Lima, 1961)

EL AMOR DEL MAR

Sobre cuál cuerpo se demora el mar como un beso de musgo
Piedra ahogada de quién que el mar señala
con un dedo verde con un cuerpo verde
apretándose con estupor
Para quién el latido del mar qué abajos
se abisman en la delicia
Qué cobija el mar exacto bajo su peso
Quién lo arrima al prodigio quién dice el mar que es
cuando llega enredándose en la playa
desgajado y temblando.

ROSSELLA DI PAOLO
(Lima, 1960)



DESPERTAR

Envuelta de silencio humano
 despierto al primer rayo de sol
 siento el discurrir creciente
 en la corola de la flor en botón
 en el zumbido revoloteando
 en mi ventana
 en los pequeños ruidos
 que me distraen
 en el polvo de viento inagotable
 y en las gotas del rocío temprano.

Mi palabra se desliza inevitable
 un día más... el coro del alba
 derrocha sinfonía en los sentidos.

Pulso la vida en las arteria
 ebria ensimismada viviente.

Un claxon un portazo
 tintineo de campanillas y llaves
 martillean mi cerebro.
 Roto el hechizo... sigo fascinada
 y a sumergirme por el mundo voy.



CECILIA BARCELLOS
 (Lima, 1941)

VIDA

He rescatado el tiempo
de mí misma
soy yedra que se prende al muro
de la vida
escritura de fuego sobre el agua
flor en el hueco de la herida
canción del sol
palacio del mendigo
eres tú vida quien ayunta
el árbol y la estrella
vida eres alta figura innumerable
eres cuerpo y espíritu en lírico,
apocalipsis
convertida
yo te amo vida y al amarte
llevo un jadeante palpitar
en mi agonía.

YOLANDA WESTPHALEN
(Cajamarca, 1925)



MARIPOSA LLEVAME A SOÑAR

Mariposa, llévame a soñar
en tus alas arcoiris
al compás del abanico constante de tu vida,
juntas surcaremos vahídos de pasiones;
juntas descifraremos el enigma
de los días que se van;
quizá en tu vientre
encuentre el calor
para mis huesos,
efímeros puentes de nácar,
y el eco de mis pasos
dejará de ser el alimento de la casa
de techos nublados
y primavera hecha cristal.
Mariposa, llévame a soñar
en tus claras estaciones de relojes sin momento.

MAY RIVAS
(Lima, 1962)



AMAZONAS

Cuajado de dudas, don Francisco de Orellana cruzó el inmenso mar.
Las constelaciones lo guiaron a través de la Larga Noche.
Remontando el olor salobre de la azul distancia
palpó las costas de estas nuevas tierras con sumo cuidado
como saboreando una dulce naranja, recién abierta.
Sobre el lomo de su bestia tramontó las altas montañas
y al descender el último peldaño.
continuó cabalgando frágiles canoas
hasta ser devorado por su inexorable destino.
Absorto, descubrió la lluvia convertirse en interminable lodo
lepidópteros y guacamayos imitando carnavales
lagartos devorándolos y serpientes enroscadas a las ramas
como en el Libro de las Sagradas Escrituras que leyó desde muy niño.
Pero la creación del mundo no cesaba allí,
de la frondosa planicie de árboles
se abría como una inmensa herida
un tajo dulce y caliente de agua.
¿Qué mar es éste dentro de este verde mar
que rodea mis espaldas?, preguntó Orellana.
¿A dónde ha de conducirme si remonto sus tibias aguas?
Nadie respondió, pues los mapas aún se hallaban inconclusos y sólo él
hallaría la respuesta si surcaba, espada en mano,
la corriente inédita y oscura...

...///



AQUEL BELLO PARIENTE DE LOS PAJAROS

Aquel bello pariente de los pájaros
que escondía su sombra de la lluvia
mientras tú dirigías,
sobre ardientes cuadernos, el vuelo de su mano.

El niño aquel —¿recuerdas?— que subía
por el estambre rojo del verano
para contarte ríos de perfume,
cabellos rubios y país de nardos.

Tu niño preferido (¡sí lo vieras!)
es el alma de un ciego que pena entre los cactus.
Es hoy el otro, el sin reír, el pálido,
rabioso jardinero de otoños enterrados.

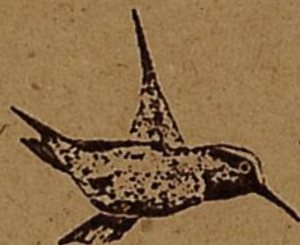
¿Y sabiendo esto lo quisiste tanto?
¿Lo acostumbraste al mar,
al sol,
al viento,
para que hoy ande respirando asfixias
en un pozo de naufragos?

¿Para esta pobre condición de niebla
defendiste su luz de enamorado?

Poesía, no quiero este camino
que me lleva a pisar sangre en el prado
cuando la luna dice que es rocío
y cuando mi alma jura que es espanto.

Poesía, no quiero este destino.
¡Llévate tus sandalias!
¡Devuélveme mis manos!

El final de la historia lo dirán las estrellas
y las hojas que cubran mi sueño sepultado.



Lo veo venir, desde muy lejos, barbado y sucio
lleno de sudor y picado de innumerables insectos,
con la boca abierta incapaz de comprender tanta belleza
tanta vastedad poblada de orquídeas y otorongos
de camungos y sajinos conviviendo juntos
como en los primeros días de la creación.

Lo escucho aullar de dolor bajo el peso de una inmensa boa
ahuyentando con sus gritos a los manatíes que lo observan azorados,
temblar bajo la tormenta cuando la balsa inclina peligrosamente su proa.
Lo presiento herido, curando con saliva las llagas de su cuerpo;
lleno de deseo y maldiciendo al cielo, cuando por entre los árboles
atisba a las guerreras lavar sus fieros cuerpos con el agua de la lluvia
y ellas

sólo buscan su rojo corazón para depositar el veneno de sus flechas.

Lo veo dormir bajo luna llena, despierto detrás de su ojo cerrado
espantando a los zancudos que lastiman su piel mediterránea
(herético, soñando ser Dios cubierto de luciérnagas y malezas).

Lo imagino levantarse a medianoche a refrescar su frente
empapado e insomne, intentando apagar la fiebre y la locura
a la que ha encomendado su vida este insoportable descubrimiento...

Lo veo frente a mí, varios siglos después
convertido en frío mármol, desafiándome
mientras saboreo un helado de limón y espero
que de ese mismo río tú vuelvas a mí
surcando mi infinita tristeza -

verde

con la ropa cubierta de luna.

DORIS MOROMISATO (Chambala, 1962)



DESCUBRIENDO EN NATURALEZA

Caminando entre floridos prados,
el melódico canto del río
abrazo con tibieza los sueños míos.

Y con delicadeza
pequeñas aves extranjeras
hacen nido en mi pensamiento,
acurrucándose tiernamente
en un lugar especial del alma...

Gotas transparentes de lluvia
se hacen presente
llamando a los recuerdos
del corazón...
Brotan memorias
de semillas olvidadas
proyocando su crecimiento
repentino...

¡Qué dicha pertenecer
a este valle hermoso!...
¡A este paisaje natural
que hechiza al ser humano!...

El cristalino lago refleja
la sonrisa del sol,
espejo de los sueños risueños
que viven intensamente su presente.

Y caminar lentamente
sintiendo la frescura del viento,
absorbiendo su esencia,
como absorbe la tierra
los dorados rayos...

Coger un jazmín
y amar su fragancia
con todos los sentidos,
enardecer el alma soñadora
y los pensamientos...

Todo es tan bello...

La luz se apaga,
y la nocturna noche se adueña de toda la
belleza,
muestra a sus relucientes hijas,
las estrellas,
mientras la luna madre
irradia tenues rayos
que descubren las realidades
de las cándidas almas
de los habitantes.



*El esqueleto del cormorán
flotando en la ola negra*

Las olas lamen la orilla con mansedumbre
hoy han despertado humildes, pequeñas
apenas si se oye un murmullo de guijarros que se arrastran
desde el horizonte viene volando hacia nosotros
un escuadrón bien ordenado de pelícanos.
El generoso mar depredado por las cuatro edades del hombre
ya no puede ofrecer más que un puñado de algas
dos mujeres chimús hundidas hasta la cintura
luchando contra la marea, recogiendo mococho
sin comprender lo que están comiendo
apresan a un pelícano que empieza a agonizar
pretenden comerse a su progenitor
piensan prepararlo en una olla
riendo como ríe la soldadesca
han logrado capturar al pariente más cercano
las alas de plata abiertas en cruz
el largo cuello ondulante llamándome
defendiéndose en los últimos estertores con dolor
enterrando el humillado pico a cada paso
alejándose entre vasitos descartables
tratando de zafarse picoteándolas
dejando testimonio de su martirio sobre la arena
chillando se lo llevaron arrastrado por las alas
reclamando su derecho a morir junto al mar.

ELVIRA ROCA REY (Lima, 1950)
de "El último del fin"



ECO POESIA 2000

Ahora que los poetas
 hemos finalmente conquistado
 ciudades y plazas
 ¿vamos a volver a escribir
 de mares y cerros y valles?
 ¿será esta una nueva exigencia?
 ¿será el futuro de una vuelta atrás?
 Y tanto que nos ha costado
 llegar a las transitadas avenidas
 como para renunciar a ello
 en nombre de un mejor planeta
 ¿pero será de eso de lo que se trata?
 ¿no será de otra cosa?
 ¿pero que es la ecología?
 ¿verde esperanza?
 ¿sólo una moda?
 ¿un imperativo categórico?
 ¿un partido político?
 ¿una nueva sensibilidad?
 La tierra como cuerpo del deseo
 luego de haber volado
 a la estratósfera
 luego que los muros
 cayeron
 luego del fracaso
 de las ideologías
 luego del fin
 de la historia
 aterrizamos nuevamente
 en la realidad
 y nos damos cuenta
 que el cuerpo está
 enfermo
 se nos muere
 si no hacemos algo
 y muy urgente
 ¿pero qué?
 Quizás hacen falta
 más poemas
 por cada árbol talado
 y poetas
 que canten a la vida
 no importa si en
 ciudades y plazas
 la ecología no son sólo
 parques y árboles
 sino la vida cotidiana misma
 y eso es hoy
 más político
 que portar armas
 en nombre de utópicas
 revoluciones
 o crímenes de guerra
 una nueva era nos
 espera
 y aquí los poetas
 estamos presentes
 y listos para la
 batalla final:
 escribir con tinta verde
 la historia



EN UN SINFIN DE BANDAS

No es fácil definir un día turbio
 en su acaso poniente se encuentran latigazos de un rojo dudoso
 qué pasar este pasar de tiempo veloz
 que parece rozar tan sólo en los dedos y partir
 y a la vez
 hacer surcos en un más allá de tierra removida.

Nunca hubo matiz tan maloliente
 nunca en la historia maquillada
 se desmelenó la fibra misma de la carne
 abierta vuelta al revés como una naranja mondada
 arrojada al cemento
 y en nombre de un qué revertir el reloj a su punto uno?
 por qué remendar los ojos
 para ver una cuadra más allá
 otra zanja en una reconstrucción
 inacabable.

Yo recuerdo hoy
 mi propio yo hace poco desmembrado
 el nunca más repetido de mi boca hasta la sal
 una horda de fantasmas atacaba
 ya no soy quien fui
 por eso sufro
 los diez dedos de mi mano abiertos en la tierra
 yacen sobre los caracoles en arenas finísimas
 me voltee y ya tu sombra es sólo un pedazo de cuenca
 balanceándose vacía.

Te quise tanto cuando eras como yo
 era
 tanto cuando despertaba de un salto hasta tus brazos
 el espacio de un sillón de una butaca de una loseta
 estaba colmado lo sabía
 se derramaba como leche caliente frente a todos
 herí tanto ese pecho
 que sin embargo era mío
 me descalcé tantas veces para asomarme a ti
 tan querido.



Ahora odio verte verme abiertos extendidos
en una desolación premeditada
tan lejos
en una ciudad incinerada y ciega
de hoyos de cráneos resplandecientes
los oyes verdad?
cada uno porta su nombre envuelto en una gasa oscura y resuena
largamente el balido del cuerno de una luna
rajada en dos
un punto que tapa el largo trecho de la costa.

Qué fue del sol el polvillo que roceaba
nuestras cabezas o el ulular del ave en la tarde
como una pregunta apagada
como una respuesta alfin absurda
al sinfín de cosas por vivir
el alcohol enardece las venas de un devenir de fiebres convulsas
ya no te veo venir ya no te oigo
eres como ese cuento inacabado que se desdibuja en hojas sin contar
en el final de todo
el todo ya no cabe en mí se ha perdido se desmorona
en especies cenizas piernas y torsos irre recuperables
sé que escribo todo esto para no dormirme
sé que ya no hay sombra libre bajo aquella rama

Cuando
un algarrobo retuerce bajo la cal su savia
un burro y un chivo despellejan la caña sin abrir
el sol y la luna divinos reinan sobre sus gentes
como siempre
en un lento girar de muelle de cosecha
y yo sonrío me someto y canto
sobre los montes y valles de mi país
que aún recuerdo. Recuerdan?
tierra roja arena rosa madera húmeda
cerámica y orfebrería
de días sin nombre ni plazos conocidos
así fue y volverá a ser
desde un departamento casi sin muebles ni agua
desde mi sitio bajo el sol del norte
desde una calle llena de paseantes o de llovizna
desde cada boca y ojo y garganta entera o casi llena,
bajo nuestros astros tutelares
en un sinfín de bandas con cintas y piedras de colores
con un cuchillo de oro y un vaso de chicha de jora en cada mano.



GRECIA CACERES (Lima, 1968)

Estos pinos que ascienden desde el fondo del valle han resistido al viento, a la lluvia, a la escarcha.

Y hasta en las altas cimas, los centenarios pinos guardan la juventud de su color lozano.

No así los otros árboles ni las tierras hermanas que el cielo hizo nacer con pareja dulzura, que juntos prosperaron y juntos se rindieron a la dura presencia de la nieve y la helada.

¡Oh esas odiosas naves de cien pies que surcan el río Ts'ing!

Hacha y sierra derriban por su culpa lo que resistir supo al hielo de cien años.

En tanto que los árboles, en miles de florestas, están desnudos de hojas y amarillean las raíces de las hierbas, los pinos, con sus barbas perennes verde-azul, envían vencedores hasta el sol y la luna el mensaje sonoro de su voz de dragón.

HUANG TING HSIEN
(Dinastía Song 1050 - 1110)

A CALLARSE

Ahora contaremos doce
y nos quedamos todos quietos.

Por una vez sobre la tierra
no hablemos en ningún idioma,
por un segundo detengámonos,
no movamos tanto los brazos.

Sería un minuto fragante,
sin prisa, sin locomotoras,
todos estaríamos juntos
en una inquietud instantánea.

Los pescadores del mar frío
no harían daño a las ballenas
y el trabajador de la sal
miraría sus manos rotas.

Los que preparan guerras verdes,
guerras de gas, guerras de fuego,
victorias sin sobrevivientes,
se pondrían un traje puro
y andarían con sus hermanos
por la sombra, sin hacer nada.

No se confunda lo que quiero
con la inacción definitiva:
la vida es sólo lo que se hace,
no quiero nada con la muerte.

Si no pudimos ser unánimes
moviendo tanto nuestras vidas,
tal vez no hacer nada una vez,
tal vez un gran silencio pueda
interrumpir esta tristeza,
este no entendernos jamás
y amenazarnos con la muerte,
tal vez la tierra nos enseñe
cuando todo parece muerto
y luego todo estaba vivo.

Ahora contaré hasta doce
y tú callas y me voy.



Vicuña, *Vicugna vicugna* hermoso exponente
de la fauna peruana que
representa a a riqueza del mundo animal
en nuestro Escudo Nacional.

UNMSM-CEDOC

PRESENTACION

El Centro de Comunicación y Cultura para la Mujer (COMYC), integrante de la Red Nacional de Acción Ecologista (RENACE - Perú) y la Asesoría Cultural de la Municipalidad de Miraflores organizaron el recital: "PLANETA AZUL: Poesía por nuestra Tierra", como inicio de la "Semana de la Tierra 1993" (19 al 25 de abril). Los textos reunidos en esta plaqueta forman parte de lo leído.

Esa noche (lunes 19 de abril) en el anfiteatro del Parque Central de Miraflores, poetas del Perú, de las más diversas generaciones y tendencias nos reunimos para reverenciar a la Pachamama y con ello a la paz y a la vida.

En un planeta que agoniza por la contaminación, la deforestación, el egoísmo y las guerras; en un país desangrado por la injusticia y la violencia, los poetas debemos asumir un compromiso. Ya pasó el tiempo del desencanto y la amargura. La protesta debe abrirle paso a la propuesta y nuestras palabras recuperar lo bello, el paisaje, las aguas claras y el cielo azul, la perfecta simetría de los cuerpos, la furia de las fieras la inocencia infantil, asuntos que la vida de ciudad nos hace olvidar.

Desde su origen el lenguaje ha tenido la capacidad de conciliar los elementos y las energías, de resumir en símbolos y claves la Creación, eso que hoy la ciencia llama biodiversidad. El poder de la palabra es innegable: puede traernos -desde el más lejano punto del universo- cualquier objeto. No importa cuán grande y pesado éste sea, basta que sepamos nombrarlo para que aparezca en nuestras mentes y en la de quienes nos escuchan o leen. Esa es la magia y la vital importancia de la palabra.

En el caso concreto de nuestro oficio -la poesía- el rol del verbo es fundamental. Montadas sobre cada verso están todas las cosas; lo que nombremos en esos versos quedará allí por siempre. Cada vez que alguien lea o repita nuestras palabras, no importa si hoy o dentro de dos mil años, todas esas cosas aparecerán mágicamente.

Esa noche los y las poetas decidimos hablar de la Tierra, este mundo que nos ha tocado para vivir y que la "civilización moderna" parece empeñada en destruir. Hablamos de bosques y mares, de estanques y selvas, de sueños infantiles y deseos, para que cuando alguien nos lea sean la vida y la posibilidad las que aparezcan, no la muerte y el desencanto que bastantes aliados ya tienen. Nombramos a nuestro planeta y a la vida que languidece víctima del arrollador paso de ideologías y economías que, sin escrúpulo, masacran nuestras ballenas, talan nuestros bosques, arrasan culturas milenarias y dejan sin esperanza a las siguientes generaciones, diezmado un patrimonio común a la raza humana.

Es la hora que espíritus creadores vuelvan a nutrirse, hoy más que nunca, de la savia y sabiduría de nuestra Madre Tierra y es nuestra intención, con la presente muestra poética, recuperar esos poemas escritos con los elementos de la naturaleza, versos rodeados de los sonidos de los sauces y las aves, poemas empapados de sol y lluvia, cubiertos de delfines, algas, tempestades; poemas donde la naturaleza es personaje central y recurso literario imprescindible para el y la poeta en su afán de narrar la vida, los sentimientos y realidades de la gran cultura humana.

COMYC